

Sobre la poesía natural de Manuel Files*

**

Raul D. Lavalle

No es fácil escribir sobre temas bizantinos en nuestro medio. La carencia de material y la llamativa escasez de conocedores en esta área son, sin embargo, a veces un aliciente para intentar paliar alguno de estos males y, especialmente, para crear una conciencia del problema. Amparado por estas consideraciones, me he animado a presentar un estudio sobre un poema de Manuel Files, autor que floreció hacia el siglo XIV (nació en 1275) en Constantinopla, en la época de los primeros Paleólogos¹. Confío en poder estimular a otros a dedicar su atención específica a Bizancio.

Dentro de la serie de composiciones relacionadas con cuestiones naturales, agrupadas bajo la denominación de *Versos sobre las propiedades de los animales*², encontra-

Trabajo leído en las *V Jornadas de Estudios Clásicos*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1989.

Profesor universitario, Licenciado en Letras, miembro de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos.

- 1 Una breve noticia sobre Manuel Files en el artículo de Bruno Lavagnini (File), en *Dizionario Letterario Bompiani degli autori di tutti i tempi e di tutte le letterature*, Milano, 1968; y en el de Salvatore Impellizzeri (Poesie de File) en *Dizionario letterario Bompiani delle opere e dei personaggi di tutti i tempi e di tutte le letterature*, Milano, 1972.
- 2 La edición de Files que empleo es la de F. S. Lehrs y Fr. Dübner, en *Poetae Bucolici et Didactici*, Parisiis, Editore Ambrosio Firmin Didot, 1862.

mos dos dedicadas al gusano de seda, de las cuales hemos elegido la primera para nuestra tarea, aunque ciertos rasgos son comunes con el conjunto de los poemas naturales de Files. Justamente el comercio de seda fue vital para la economía de Bizancio. Pero sabemos, es cierto, que en el Occidente no se conocía el cultivo del gusano³; hay una curiosa narración de dos monjes de la época de Justiniano, que habían ido a misionar a China y trajeron el hallazgo. Escuchemos el relato novelado en *El Conde Belisario*:

“Un día atravesaron una plantación de moras sin custodia y vieron mujeres en un cobertizo cercano que desenrollaban seda de los capullos y la enrollaban en tallos. Robaron un capullo, lo entreabrieron, y encontraron adentro un gusano semejante a los que habían visto en gran cantidad sobre las hojas de mora, y dedujeron cuál sería el ciclo: larva, gusano, capullo, mariposa, huevo y de nuevo larva. Esperaron en las inmediaciones hasta la temporada de las mariposas; entonces regresaron a la plantación y recogieron lo que en su opinión eran huevos de gusano de seda y los ocultaron en un tallo de bambú hueco, tal como la leyenda cuenta que Prometeo escondió el fuego robado del cielo en un tallo de hinojo hueco. Tras sellar el tallo con cera, emprendieron el largo viaje de regreso, tomando la ruta de Persia. Llegaron a Antioquía un año y dos meses después que habían sellado los huevos, pero éstos se abrieron después que los pusieron en un ambiente cálido; las larvas se alimentaron con hojas de mora que los monjes les tenían preparadas”⁴.

A partir de entonces China y Persia, que acababan de descubrir también el secreto, iban a seguir mandando seda a Europa, pero debían competir con Constantinopla, que percibía además jugosos ingresos como intermediaria del tráfico este-oeste.

Poema al gusano de seda

Εἰς τὸν μετασοποῖδὸν σκώληκα

Cloto también concede a la amistad tejer palabras sobre el gusano de seda, pero Natura se reviste de esta maravilla tejida a golpe de batidos; y esto lo hace en forma brillante, pues adula como a un esposo al tiempo destructor. v. 1-5.

3 Los romanos importaban de China; cf. v. gr. Apollinaris Sidonius, *Panegírico de mayoriano*, vv. 42 sq. *fert Indus ebur, Chaldaeus amomum, Assyrius gemmas, Ser vellers, tura Sabaeus...*

4 Robert Graves. *El Conde Belisario* (trad. Arturo Casals), Buenos Aires, Sudamericana, 1981, pp. 123-124.

Files percibe la relación entre la común imagen mitológica de la Fortuna como hilandera y el prodigio de la textura de la seda, donde se ve a Natura, como siempre espléndida, seducir al Tiempo destructor y hacerlo su esposo. Es claro, ella puede regenerar a todas las especies, mas especialmente notable es la obra de este gusano. El poeta desea también “tejer” sus versos en alabanza de la naturaleza, algo así como *sermonem serere*, idea vertida en el texto latino que acompaña la edición Didot:

Etiam serici staminis sermones texere... v. 1.

He aquí una exhortación a la modestia, si de un insecto despreciado por todos surge una actividad tan importante y un producto con el que velamos nuestro cuerpo:

Así mi prudencia superará a mi propio natural protegido por la laboriosidad del gusano, cuyo cuerpo vil, quebrado y despreciable, que reptar por la tierra, es capaz de dar a la vida una obra tan valiosa. v. 6-10.

Al contacto con varias fuentes de calor, rompe el gusano su capullo y se alimenta de hojas de mora, según le dice a su destinatario Miguel Paleólogo⁵, el béltiste del v. 18:

De un envoltorio insignificante y poco firme, una vez calentado éste con el fuego, con algún tejido de lino, con una piel o con el calor del seno, surge luego de romperlo una informe criatura; ella es como paja, como un cabello u otra cosa admirablemente fina y vive por sí misma; se mueve despaciosamente y se alimenta de hojas de mora buscando, ¡oh bondadoso Señor!, la leche de su alimento. v. 11-18.

Existe verdaderamente una “crianza” del gusano de seda, pues con sus manos las mujeres ablandan las hojas, alimento de un todavía muy débil ser viviente. Pero cuando éste crece se nutre, cual un ebrio a quien le pesa la cabeza por la crápula, de mayor cantidad de alimento sobre la hoja, y llega a tejer varios tegumentos; semejante a un hombre lujurioso (hay aquí una aplicación “moral”), que no usa un solo vestido sino varios: *hospes tui habrós allo ti stolízetai*.

En consideración a un ser tan pequeño, las mujeres suelen afinar con sus manos las hojas que lo alimentan, puesto que su espesor o su aspereza pueden provocarle una prematura y triste sofocación. Pero al llegar su naturaleza al

5 La ed. de Lehrs y Dübner trae un prólogo (pp. 1-2) escrito por Arsenio, obispo en el Peloponneso (*Monembasiae Archiepiscopus*), que vivió poco antes de la caída de Constantinopla. Dice Arsenio que los versos de Files están

dedicados pros ton Autokrátora Michail ton Palaiologon. Pienso que se trata de Miguel IX (asociado 1295-1320), durante el reinado de Andrónico II Paleólogo (1282-1328).

crecimiento, su cuerpo necesita alimento más abundante. Entonces él permanece tranquilo en medio de la molicie, como borracho por su voracidad; quita toda la podredumbre de su comida y se cubre con el abrigo de una nueva piel; y si un breve tiempo la destruye, a la manera de un hombre dado a los placeres se viste con otra, como que su vientre está lleno de alimento. En efecto, él depone de su nutrición todo lo que no le es útil. v. 19-31.

Los gusanitos separan todo lo que no los alimenta, a la espera del tiempo en que sean fuertes y puedan devolver a la naturaleza, y a la morera, el precio de su comida: llega éste por vía de un singular artificio que proviene de sus propias entrañas (to nēma tōn entosthōn):

Pero cuando lo muelle de su delgada naturaleza se fortifica, inmediatamente escupe el gusano de seda su alimento y, como devolviendo en pago a los que lo nutrieron, comienza a tejer el hilo de sus entrañas.

El movimiento de su cabeza al tejer los hilos semeja los cuernos de un buey (boukra-non):

Con movimiento semejante a la cabeza de un buey erguido, hace el hilado y dispone las hebras. v. 38-39.

El sēs de la seda es una especie que comparte con otras, tales las abejas y las hormigas, un sentido de organización, una clase de perfecta república, o ejército según la comparación de Files. Son capaces de seguir disciplinadamente las indicaciones de su guía y de exhibir curiosa fuerza. Porque las larvas, que dijimos que se alimentaban perezosamente y que se desplazaban con lentitud, luego saben adherirse con vigor, pese a no tener base de sustentación, a los ramos; y hasta trepan por las hojas emitiendo zumbidos, a la manera de formaciones militares (tagmātōn trōpon). Más aún, el hēguemōn sube a lo alto del árbol, mira hacia abajo y ordena la muerte de los que están de más. Ellos tejen entonces su última morada, extraño sarcófago. Así dice Files:

Es más, tú podrás ver aquí un ejército compacto, y así podrás aprender a no despreciar la táctica de la naturaleza. Pues los voraces gusanos, que antes veías inútiles, lentos y desaprensivos, se mueven ahora y roncanean a la manera de una formación, corriendo delicadamente hacia las hojas de los ramos.

El tiempo, al modo de un basamento, los hace firmes en su disposición militar; y uno de ellos, dispuesto como jefe, asciende delante de la columna, mira hacia abajo y dispone la muerte para sus huestes, de modo que cada uno de estos gusanos lanza sus hilos y fabrica para sí su última morada. v. 40-52.

Los hilos forman un globo alargado (sfaira promēkēs) que protege a su oculto morador, sensible por otra parte a diversos agentes exteriores. Pues los perfumes agradables le gustan, pero lo molestan los ruidos que vienen de arriba, y puede perder la vida con los malos olores, los truenos, el viento y animales como los ratones. Naturaleza dispuso que su muerte sea sin ninguna clase de funeral aparato, sin parientes que lloren, encerrado en sus hilados aposentos.

En efecto, el aglomerado de estos numerosos hilos toma para su tejedor forma de una esfera alargada. El gusano se alegra de los perfumes agradables, pero no soporta los ruidos graves que vienen de arriba. Así, le causan daño un simple mal olor, un ratón oculto, el viento y el estrépito del trueno. Muere sin embargo con total ausencia del llanto de su familia, encerrado en el propio entramado de su morada. v. 53-60.

El más sublime misterio que aquí se encierra arranca las manifestaciones de admiración del poeta (papaf tou xénou), pues un alado animal sale de la tumba, imagen y semejanza de resurrección para nosotros. Un cadáver (nekrós) ya embalsamado surge a una segunda vida. El esfuerzo humano, representado en la invocación al dios del ingenio (Hermē), completa luego la obra de la naturaleza ablandando el capullo con calor o limpiándolo con la mano o diversos instrumentos, para obtener los hilos. Pero las vestiduras preciosas de los reyes son, en definitiva, el tejido de un animal muerto.

Luego de un tiempo —¡oh prodigio!— sale de su tumba en forma de alado animal y nos muestra la resurrección de su estirpe, pues el que era ya muerto y embalsamado asciende gloriosamente a la luz por segunda vez.

Entonces, ¡por Hércules y por Hermes!, ablandan su sepulcro calderos de agua caliente, esferas, la propia mano y un pedazo de rama; con gran destreza extraen de esa masa llena de muchas espinas las hebras complejamente trenzadas, de modo que el tejido de un muerto llegue a ser una túnica digna de reyes. v. 61-72.

Terminada la parte descriptiva del poema, comienza la exhortativa; puesto que, si partimos del principio verificable de que, aun en las cosas que parecen viles, nada hay fortuito en la naturaleza (emplea aquí Files el término clásico ktisis, si bien con el contenido que le da la tradición cristiana), es mejor imitar al gusano de seda y, como el Hércules de la mitología, elegir el camino áspero de la vida, vestirse sin rebuscamiento y, en síntesis, alimentar el espíritu con la comida de la razón.

Así es, ya que si tú consideras atentamente incluso las cosas ínfimas, en la creación nada hay producido al azar. Haz por tanto como el gusano, un ser despreciable para los hombres, y trata de glorificarte con una apariencia modesta; elige un género de vida áspero y riguroso y alimenta tu espíritu con el alimento de la razón. v. 73-78

Tampoco debe enorgullecerse el hombre por el lustre de los antepasados: el propio gusano no viene a la vida “automáticamente”, pero no se envanece de su linaje. Más bien, luego de haber desarrollado nuestro cuerpo, la tarea es preparar en él una morada de virtud; como el gusano, debemos morir mortificando nuestros miembros (nekrōn tōn melōn sou ton tonon), para poder luego resucitar con alas que nos conduzcan hasta el cielo, y el tiempo se encargará de tejer, con el hilo de la memoria, los aplausos que merezcamos por nuestra conducta.

No te jactes en demasía por tus padres, pues incluso el gusano no viene a la vida por sí mismo: más bien, cuando hayas llegado con el tiempo a tu perfecto desarrollo, transfórmate en morada de virtud y muere, por medio de la mortificación del vigor de tus miembros; a fin de conseguir una fuerza alada que te lleve al cielo, y de que el tiempo, con el hilo de la memoria, trece para ti un hermoso tejido de vítores. v. 79-86.

“Trama” y “memoria” conforman en griego la paronomasia del v. 85. Por fin, pide a Miguel Paleólogo que tome un hermoso peplo y se lo regale: no está dispuesto a alabar fáciles promesas que el tiempo, cual ladrón, arrebatará. Files quiere un don puro, suave como corresponde a uno hecho en casa, como se suele decir (af’ hestías ho phasin exeirgasmenos v. 93); pues es vergonzoso entretejer hilos extraños en la trama, y los que así hacen se parecen a los embaucadores que engañan por monedas de poco valor:

Pero ahora toma con circunspección un hermoso peplo doble y regálamelo: cumplirás así rápidamente con tus promesas, pues no estoy dispuesto a alabar esperanzas fugitivas, las que el tiempo cual un ladrón muchas veces arrebata. Te ruego por tu ilustre linaje que sea uno suave, hecho en casa, como suele decirse; pues quienes subrepticamente insertan hilos extraños a la trama de base abrazan un género de vida malo y venal. En cambio tú tienes la suerte de poseer un corazón firme y eres ajeno a toda clase de engaño, y sin duda me darás la gracia pura que me prometiste. v. 87-100.

* * *

La aplicación del estudio de la naturaleza para comprender normas de conducta humana es antigua; los autores clásicos griegos y latinos así lo entendieron, y Files hereda tan rica tradición, como veremos ampliando nuestro estudio con algunas muestras.

1. El hombre al observar el cisne y su canto de la muerte aprende (la idea es de contenido cristiano) a no apegarse en exceso a esta vida:

Anthrope philópsyche, ton kyknon blepōn,
pros tēn teleutēn, ei phroneis, me stygnaēs.

(N° 10. *De cygno*, v. 12-13)

2. La naturaleza da los medios a la especie para que ésta continúe. Así las perdices, ya que los machos son muy libertinos (lagnon to filóthēly perdikōn genos, N° 12 *De perdicibus*, v. 1) y destruyen los huevos para poder gozar de la hembra sin impedimentos. Muchas perdices sustraen éstos de las vistas de sus maridos y los empollan ocultamente. ¡Menos mal!, puesto que de otro modo se detendría la procreación:

Ei gar epekrátēsan hoi paidoktonoi,
tōn perdikōn érēmos ēn an hē ktisis

(Ibíd., v. 12-13)

Hay, con todo, muchos calmos (glykeis); incluso llegan a ayudar a sus esposas en el parto y coempollan (synepōáxcusin; cf. vv. 14-19).

3. Así como cazan a las tórtolas atrayéndolas con cantos, conviene que vigilemos a nuestras vírgenes para que no sean seducidas por un “encantador” en las redes del placer:

Hōste skopein dei tas par' hēmín parthenous
mē tis melourgós pornikón epasmatōn
eis hēdonés thératron aischros helkysē.

(N° 22. *De turturibus*, v. 4-7)

4. Las cigarras hembras enseñan a las mujeres a ser calladas, a la manera de una esposa decente:

Thēlys de sigón euprepous nymfēs tropon,
kai tōn gynaikón sōphronizei tas lalous,
aidous nomōn árēton ōdinōn melos

(N° 26. *De cicadis*, v. 7-9)

5. Los elefantes, por pudor, se aparean lejos, fuera de la vista de los demás. Tres son los términos que emplea Files, insistentemente, para apuntar esta idea:

Plēn ou lagnōs men pros ge tēn synousían
tou théleos chóresen, allá sōphronōs,
pórrōthi tōn allōn ge aidous hoúneka.

(N° 40. *De elephante*, v. 21-23)

Aunque más notable aún es la descripción de cómo tributan reconocimiento al sol; cuando éste sale desde el mar, elevan su trompa y lo veneran, adorándolo (proskynei te

kai sebei 39), como con una mano, pues ven en el sol su sustentador; piadosamente también (eusebōs, v. 41) contemplan fijo a la luna y la honran en un culto sin palabras (gerairei tēnde arrētō tropō, v. 43). ¿Cómo es posible que los hombres duden de la divinidad y de su existencia cuando las bestias irracionales veneran a los dioses?

Ta goun logou ámoira tōn zoon, anax,
 theous sébontai, hōs énestin eikasai,
 hoi de zophodeis tas phrenas ton ptaismatōn
 amphignoousin, ei ti theion tynchanei
 hē mē, brotoi gegōtes: o pheu tēs planēs.

(Ibíd., v. 44-47)

6. Los pescadores saben bien que los peces llamados skaroi son maestros, por vía negativa, del vivir con templanza (tou zen enkratos didaskalous, N° 88 *De scaris*, v. 5); pues cuando ven que una de sus hembras ha caído en una red, movidos por un fuerte deseo (ex oistrou v. 2) “saltan” hacia el exterior de la red (tal vez por eso se llaman así) en masa. Todo ello es resultado del dulce amor que inflama su corazón en el ardor de la carne juvenil. Como contrapartida, un notable instinto social los lleva a ayudar si uno de sus compañeros es capturado, y todo el rebaño lo retiene con fuerza. A menudo logran liberarlo (repárese en el aoristo gnómico aphēkan autoi ton philon v. 10) mordiendo el lazo con sus dientes, según relato de los propios pescadores.

* * *

La labor del poeta que se ocupa de cuestiones naturales es semejante a la del cazador, como dice Files en el proemio a los *Versus de animalium proprietate*. La fundamentación de ese aserto incluye el aspecto teológico⁶, pues los animales rompieron lazos que los unían antes con su amo (therion archonta, v. 4), después de que Adán probó el fruto del árbol de la ciencia. Habitan desde entonces los lugares apartados de la tierra. Por eso Files, armado de las redes de su benevolencia, ha capturado con su estudio y observación a los animales, aves y peces y los presenta en yambos al emperador:

Egó de soi thératron eunoias plekōn,
 énenka tous phygadas ex erēmías.

(Ibíd., v. 13-14)

6 Las fuentes del poeta son variadísimas y no tenemos tiempo de tratarlas aquí, pero la que explícitamente él menciona es Aristóteles: phēsín ho Stageiritēs, N° 19 *De carduele*, v.

11. Pero el autor bizantino no pudo dejar fuera de sus consideraciones el pecado original y su herida.

También sostiene Files que tiene derecho a reclamar originalidad (originalidad relativa, por cierto), porque, aun cuando no deje de reconocer cuánto debe a sus predecesores, la naturaleza es multiforme y siempre quedan cosas por descubrir; sus íntimos secretos los conoce plenamente Dios, sabio autor de todas las cosas y de sus razones ocultas (aquí *apókryphos* tiene ese significado). En la observación y registro de las constantes revelaciones que ella hace, y en expresarlas en una forma y ritmo bellos, consiste la originalidad del poeta.

Plēn ei ti kainón he diégēsis pheroi,
 tēs phýseos kai toyto tēs polytropou:
 hēs oide saphós tous apokryphous logous,
 ho kai promēthós kai sophós panta ktisas.
 Hoson ge mēn énesti tois logois teras,
 tēs tōn palaión touto philotimías:
 ex hōnper heurón tas aphormás tōn logōn,
 ton heirmón ōrgánosa tēs eurythmías.

(Ibíd., v. 37-44)

Volviendo al tema del gusano de seda, principio de nuestra tarea, añadamos que en el otro poema que le dedicó Files, *De verme serico*, tampoco está ausente la moraleja. De su esforzada labor los hombres podemos obtener una veste pura⁷, junto con una exhortación a la modestia y a despojarnos de todo lo superfluo:

Kanteuthen hēmín hēdeos hypháinetai
 peplos katharós technikós nenēsmenos,
 mallon de kai paídeuma sōphronōs echōn,
 ho ton perittón apokosmoumen typhon,
 talasía skólekos enkosmoumenoi.

(v. 33-37.)

No sorprende en un poeta bizantino la alabanza al emperador, ni que se le pida como regalo un hermoso peplo, nada desmesuradamente caro; pero sí es llamativa la *parrēsía* de que hace gala dirigiéndose al Paleólogo para que cumpla con sus promesas y se lo dé. En fin, estudios naturales, aplicaciones morales no exentas, o mejor matizadas, de cristianismo y hasta un poco de refinado humor, bizantino por cierto.

7 El simbolismo de la seda como algo natural, opuesto a lo lujoso artificioso, no difiere en esencia del que emplearon los autores cristianos con respecto a los vestidos; por ejemplo el *koukoulion* representa la humildad, el *chitōn* la vestidura del cuerpo y la mortalidad y la

stolē la *euphrosynē*. Las vestes litúrgicas tienen como se sabe significados metafóricos; sugiero, pues, consultar los correspondientes sentidos traslaticios en el léxico de G.W.H. Lampe (*A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1961).